

CONCLUSIONES

A partir de la compulsión de la rica documentación original relativa a su tránsito por el Uruguay hispánico, nuevas luces se proyectan sobre la biografía de Don Joaquín. Si incluso el conocimiento de su vida personal y familiar se ha beneficiado, lo que surge con mayor fuerza es lo poco feliz de soslayar la gravitación de su gestión en el proceso que condujo a la consolidación de la identidad institucional de la Banda Oriental. No se olvide que fue durante su gobierno y bajo su responsabilidad que la resolución virreinal de 4 de septiembre de 1788 consagró, por primera vez, la unidad administrativa del antiguo Uruguay.

No se me escapa que el Montevideo de antaño fue la escuela administrativa en la que se forjó la colosal dimensión política de Pino. Modelado originariamente en el cultivo de las disciplinas castrenses, su experiencia uruguaya no sólo le permitió comprender la realidad americana sino acceder al difícil arte del gobierno civil. En principio, la situación de Pino no fue excepcional. Muchos otros militares de su época también desempeñaron funciones gubernativas en las Indias durante el reformismo borbónico. Sin embargo, tanto el insobornable amor al real servicio que distinguió al baenense, como su extraordinaria habilidad para conducirse por los complejos vericuetos administrativos, lo hicieron destacarse entre sus contemporáneos. No se olvide, tampoco, la notable dosis de suerte que lo acompañó a lo largo de su carrera. Convocado por la corona por su pericia técnica específica, una conjunción de circunstancias fortuitas lo terminaron consagrando como gobernante: el mal gobierno del brigadier de la Rosa, los achaques de salud de Viana y la imprevisible muerte de los gobernadores designados Hago y Morphy.

Su gobierno no sólo fue largo. También fue fructífero. Si bien es cierto que el libre comercio y otras importantes reformas borbónicas

aportaron lo suyo, la mano de Pino no permaneció ajena a la veloz transformación de la Banda Oriental. Los cambios operados en el viejo Montevideo bajo su directa supervisión resultaron formidables. Plenamente imbuido de los ideales ilustrados, su feliz gestión gubernativa se caracterizó por una constante preocupación por contribuir al efectivo bienestar de sus gobernados. Sensible a las tendencias de su tiempo, su largo mandato no se redujo a un estimable ejemplo de policía urbana encerrado tras los muros de Montevideo. Por el contrario, el paulatino incremento territorial de la autoridad de Pino implicó que bajo su égida terminase de esculpirse la personalidad del antiguo Uruguay hispánico.